

textos ellos

Cristopher Marlowe . EDUARDO SEGUNDO

Eduardo . Leicester, si pudiesen consolarme las palabras amables ha tiempo que tus discursos habrían satisfecho mis oídos, porque tú has sido siempre cariñoso y afable. Los disgustos de los hombres pronto se alivian, pero los de los reyes, no. El venado de los bosques, cuando le hieren, busca una hierba que cierra sus heridas, pero cuando la imperial carne del león se abre, él mismo con su zarpa encona sus heridas y, desdeñando que la baja tierra su sangre baba, se remonta en el aire. Eso me pasa a mí, cuyo inamedrentable ánimo quisieran doblegar el ambicioso Mortimer y esa desnaturalizada y falsa reina Isabel, que así me ha conducido a una prisión. Tus ultrajantes pasiones acometen mi alma y con las alas del rencor y la ira me elevo a los cielos y apelo contra ellos dos a los dioses. Pero cuando recuerdo que soy un rey, pienso que debo vengarme de los agravios que Mortimer e Isabel me han inferido. Aunque, ¿qué son los reyes cuyo mando cesa sino perfectas sombras en un día soleado? Mis noble gobiernan y yo llevo el título de rey y la corona, porque ello me mandan. Entretanto, Mortimer y mi inconstante reina, que infama el lecho nupcial, me hacen permanecer en este antro, donde me corteja la pena, acompañando a mi corazón con tristes lamentos que sangran dentro de mí por cambio tan singular. (...) Será esa corona para la cabeza de Mortimer y no para la de Eduardo, porque es un cordero éste al que rodean lobos, que, en un momento cualquiera, acortarán su vida. Pero si el soberbio Mortimer lleva esa corona, los cielos la convertirán en una brasa de inextinguible fuego que, como la serpétea guirnalda de Tisifón, ceñirá las sienes de su aborrecible cabeza. Y así la vida inglesa no perecerá y sobrevivirá el nombre de Eduardo, aunque Eduardo muera. (...) Muy duro es, Leicester, perder sin causa mi corona y reino y ceder mi derecho a esta extremidad en que mi ánimo ha sido colocado. Pero he de obedecer lo que disponen los cielos. Toma mi corona y la vida de Eduardo también (*Se quita la corona*) No pueden reinar en Inglaterra dos reyes a la vez.

Lope de Vega . **EL PERRO DEL HORTELANO**

Teodoro . Nuevo pensamiento mío
desvanecido en el viento,
que con ser mi pensamiento
de veros volar me río,
parad, detened el brío,
que os detengo y os provoco,
porque si el intento es loco
de los dos lo mismo escucho,
aunque donde el premio es mucho,
el atrevimiento es poco.
Y si por disculpa dais
que es infinito el que espero,
averigüemos primero,
pensamiento, en qué os fundáis.
¿Vos a quien servís amáis?
Diréis que ocasión tenéis
si a vuestros ojos creéis:
pues, pensamiento, decidles
que sobre pajas humildes
torres de diamante hacéis.
Si no me sucede bien,
quiero culparos a vos,
mas teniéndola los dos,
no es justo que culpa os den;
que podréis decir también
cuando del alma os levanto,
y de la altura me espanto
donde el amor os subió,
que el estar tan bajo yo
os hace a vos subir tanto.
Cuando algún hombre ofendido
al que le ofende defiende,
que dio la ocasión se entiende;
del daño que os ha venido,
sed en buenhora atrevido
que aunque los dos nos perdamos,
esta disculpa llevamos:
que vos os perdéis por mí,
y que yo tras vos me fui,
sin saber adónde vamos.
Id en buenhora, aunque os den
mil muertes por atrevido;
que no se llama perdido
el que se pierde tan bien.
Como a otros dan parabién
de lo que hallan, estoy tal,
que de perdición igual
os le doy, porque es perderse
tan bien que puede tenerse
envidia del mismo mal.

Federico García Lorca . COMEDIA SIN TÍTULO

Autor . Señoras y señores:

No voy a levantar el telón para alegrar al público con un juego de palabras, ni con un panorama donde se vea una casa en la que nada ocurre y adonde dirige el teatro sus luces para entretener, y haceros creer que la vida es eso. No. El poeta, con todos sus cinco sentidos en perfecto estado de salud, va a tener, no el gusto, sino el sentimiento de enseñaros esta noche un pequeño rincón de realidad. Con toda modestia, debo advertir que nada es inventado. Angeles, sombras, voces, lirios de nieve y sueños existen y vuelan entre vosotros, tan reales como la lujuria, las monedas que lleváis en el bolsillo, o el cáncer latente en el hermoso seno de la mujer o el labio cansado del comerciante.

Venís al teatro con el afán único de divertirlos y tenéis autores a los que pagáis, y es muy justo, pero hoy el poeta os hace una encerrona porque quiere y aspira a conmover vuestros corazones enseñando las cosas que no queréis ver, gritando las simplísimas verdades que no queréis oír.

¿Por qué? Si creéis en Dios, y yo creo, ¿por qué tenéis miedo a la muerte? Y si creéis en la muerte, ¿por qué esa crueldad, ese despego al terrible dolor de vuestros semejantes? ¡Ja, ja, ja! Diréis que esto es un sermón. Y bien, ¿es que es feo un sermón? Casi todos los que me oyen han dado un portazo y han salido de casa dejando a su padre o a su madre en un momento en que por su bien les reñían, y en ese instante darían todo lo que tienen, hasta los ojos, por volver a oír las dulces voces desaparecidas. Lo mismo ahora. Pero ver la realidad es difícil. Y enseñarla, mucho más. Es predicar en desierto. Pero no importa.

Sobre todo a vosotros, gentes de la ciudad, que vivís en la más pobre y triste de las fantasías. Todo lo que hacéis es buscar caminos para no enterarse de nada. Cuando suena el viento, para no entender lo que dice, tocáis la pianola; para no ver el inmenso torrente de lágrimas que nos rodea, cubrís de encajes las ventanas; para poder dormir tranquilos y acallar al perenne grillo de la conciencia, inventáis las casas de caridad.

¡Sermón!, sí, ¡sermón! ¿Por qué hemos de ir siempre al teatro para ver lo que pasa y no lo que nos pasa? El espectador está tranquilo porque sabe que la comedia no se va a fijar en él, ¡pero qué hermoso sería que de pronto lo llamaran de las tablas y le hicieran hablar, y el sol de la escena quemara su pálido rostro de emboscado!

La realidad empieza porque el autor no quiere que os sintáis en el teatro, sino en mitad de la calle; y no quiere, por tanto hacer poesía, ritmo, literatura; quiere dar una pequeña lección a vuestros corazones; para eso está el poeta, pero con gran modestia. Cualquiera lo puede hacer. El autor sabe hacer versos, los ha hecho, a mi juicio, bastante buenos, y no es mal nombre de teatro, pero ayer me dijo que en todo arte había una mitad de artificio que por ahora le molestaba, y que no tenía ganas de traer aquí el perfume de los lirios blancos o la columna salomónica turbia de palomas de oro. (*Hace unas palmas*) ¿Quiere traerme una taza de café? Bien cargado. (*Se sienta. Se oyen unos violines*) El olor de los lirios blancos es agradable, pero yo prefiero el olor del mar. Yo puedo decir que el olor del mar mana de los pechos de las sirenas, y mil cosas más, pero a él ni le importa ni lo oye, él sigue llamando a las costas en espera de nuevos ahogados, esto es lo que le importa al hombre. Pero, ¿cómo se llevaría el olor del mar a una sala de teatro o cómo se inunda de estrellas el patio de butacas?

Fernando Arrabal . **FANDO Y LIS**

Anocheecer.

Entra Fando empujando el carrito en el que va Lis. se para. Lentamente, con mucho cuidado, saca a Lis del carrito y la deposita en el suelo. Una gruesa cadena de hierro une un pie de Lis con el carrito. La cadena es bastante larga. Fando hablará ahora en un tono dulcemente desesperante.

Fando . Lis, estoy muy cansado. Voy a descansar un rato.

Lis mira distraída.

Te digo que estoy cansado y que me voy a sentar un rato.

Lis mira cabeceante e inexpresiva.

¿Quieres algo? Dime si quieres algo.

Lis no responde.

Háblame, Lis, no te calles, dime algo. Ya sé qué te pasa. Estás enfadada conmigo porque, después de tanto andar, no hemos avanzado nada y estamos en el mismo sitio que siempre.

Se diría que Lis no oye nada.

Lis, contéstame.

Suplicante.

¿Quieres algo? Lis, háblame.

Fando sigue hablando en un tono suplicante y lastimero.

¿Quieres que te cambie de posición? ¿Te molesta estar así?

Lis no responde, Lis no hace ni el más mínimo caso a Fando.

ya sé: lo que quieres es que te cambie de posición.

Fando, con mucho cuidado, la cambia de posición. Ella se deja hacer. Él la trata con mucho mimo.

Así estarás mejor.

Fando pone sus manos sobre las mejillas de Lis y la mira entusiasmado.

Lis, ¡qué guapa eres!

Fando la besa. Lis sigue inmóvil.

Pero dime algo, Lis, háblame. ¿Te aburres? ¿Quieres que toque el tambor para ti?

Fando mira a Lis esperando que ella responda; luego, muy contento, añade.

Sí, bien veo que quieres que toque el tambor para ti.

Fando, muy contento, va hacia el carrito, desata el tambor y se lo coloca a la altura del estómago.

¿Qué quieres que toque?

Lis calla. Silencio.

Bueno, tocaré lo de la pluma. ¿Te parece bien?

Silencio.

¿O prefieres que te toque lo de la pluma?

Silencio. Lis no responde.

¡Como quieras!

Va a comenzar a tocar el tambor pero se para.

Me da vergüenza, Lis.

Silencio.

Bueno, haré un esfuerzo para ti y te tocaré la canción de la pluma, que tanto te gusta.

Va a comenzar otra vez, pero no se decide. Avergonzado.

Siento mucho no saber más canción que la de la pluma.

Pausa. Inmediatamente Fando se pone a tocar el tambor de una forma bastante torpe, mientras canta con una voz poco armónica la siguiente canción:

La pluma estaba en la cama
Y la cama estaba en la pluma. (*Bis.*)

Cuando termina, dice a Lis.

¿Te ha gustado, Lis?

Lis no dice nada. Fando muy triste va hacia el carro para dejar el tambor. Antes de dejarlo mira a Lis, se coloca rápidamente el tambor y toca otra vez. Mira de reojo a Lis, pero ve que su música no hace efecto en ella. Defraudado, deja el tambor junto al carrito. Más triste que nunca.

Háblame, Lis. Háblame. Dime algo. ¿Cómo quieres que sigamos nuestro camino si no me hablas? Me canso. Me parece que estoy solo. Háblame, Lis, dime algo. Cuéntame cosas, aunque sean feas y tontas, pero cuéntame cosas. Tú sabes muy bien hablar cuando quieres, Lis, no te olvides de mí.

Pausa.

Yo te llevaré a Tar.

Pausa.

De vez en cuando te callas y yo no sé qué te pasa. No sé si tienes hambre, o si quieres flores, o si tienes ganas de orinar. Yo me equivocaré, bien sé que no tienes nada que agradecerme y que incluso puedes estar ofendida conmigo; pero eso no es motivo para que no me hables.

Pausa.

Como sé que quieres ir a Tar, te he metido en el carrito y te llevo, no me importan las dificultades, sólo quiero hacer lo que más te pueda gustar.

Silencio.

Pero, Lis, háblame.

Lis mira inexpresivamente.

Jaimito . Toma, Humphrey, lechuga, come. ¿Está buena? A la Chusa le darán la comida también así, por las rejas. ¿Quieres más? Desde luego es que te lo tienen que hacer todo. Te lo tienes montado a lo Onassis. Como un faraón, ahí pasando de todo. Sólo te faltan las pirámides. Si quieres que te diga la verdad, Humphery, estoy hecho polvo. Tela de chungo estoy. No, no es del brazo, eso no duele ya, un tiro no es nada. Bueno, si te lo dan a ti, que eres un pequeñajo, a lo mejor te espachurran. Lo que duele es lo otro. ¿Qué le habré visto yo a esa gilipollas? ¿Pero tú te has fijado? Si está en los huesos, ni tetas ni nada y una cara de tonta que no se lame. Cada vez que iba a verme al hospital me sentaba peor que la penicilina. Por cierto, que tú no has aparecido por la 422, sinvergüenza. Hay que ir a visitar a los amigos cuando les dan un tiro. Ya lo sabes, para la próxima vez. En el hospital se estaba bien. Era un poco triste, pero tranquilo. Lo peor eran las visitas. Mi ventana daba justo enfrente del depósito de cadáveres. Un palo, tío. Cada vez que me asomaba me daba un bajón. Pero tranquilo; me iba al pasillo y paseo va, paseo viene. Allí todos te cuentan la vida. En cuanto te ven se acercan, y que si la tía, que si el padre, que si yo soy el más enfermo de toda la planta, que no me entienden los médicos... A veces, dos, uno de cada brazo a la vez. ¿Tú crees que esto se me pasará? ¡Quieres dejar de dar vueltas de una vez a ese cacharro! No sé como no te hartas ya de la rueda esa. No puedo respirar. ¿Has estado enamorado alguna vez, Humphery? No te lo aconsejo. Claro que tú también, ahí metido, como no te enamores de una mosca que pase. Yo, antes de esto, sólo lo de aquella chica de Simago. No te preocupes, que no te lo cuento otra vez. Pero no era como ahora. Ahora es peor, la otra malo, y ésta peor. ¡Qué cabrón el Alberto, madero, que es un madero! Es ridículo. Esto es ridículo... (*Se suena disimulando las lágrimas*) Estoy un poco constipado, sabes. Sí, te lo juro. Soy un ridículo, por mucho que te empeñes, lo soy y ya está. Un idiota. ¿Quieres más lechuga? ¡No te comas el dedo, coño! Ahora que porque estaba yo en el hospital, si no, de qué. Ese siempre hace lo mismo. Como sabía que si me quedaba aquí ella se iba conmigo, me da un tiro, y al hospital. Y claro, como estaba triste y sola... Además, le ha ayudado la madre, la lagartagorda esa que dice siempre que tú eres una rata. Y la Chusa por ahí, de crucero. Es que se ha juntado todo, Humphery, te lo juro. ¿Te estás durmiendo? ¿Ahora encima te duermes? Desde luego... No te vuelvo a contar nada, te pongas como te pongas.

OJOS VERDES.- Las cosas comenzaron a animarse. Ya no había mas remedio. Y para llegar a este punto había sido necesario que matara a alguien. Con vosotros será lo mismo. Vais a cargaros a mi mujer. Tened mucho cuidado. Para mi se acabó. Yo comienzo de la nada, en la tierra de los forzados. Hacerse una vida nueva es fácil, ya veréis. Yo me di cuenta de eso en cuanto mate a la muchacha. vi. el peligro. ¿Entendéis? El peligro de sentirme en el pellejo de otro fió. Y tuve miedo. ¡Quise volver hacia atrás, pero ni hablar! Y eso que hice esfuerzos. Iba de un lado para otro. Daba vueltas. Intentaba por todos los medios no convertirme en un asesino. Intentaba ser un perro, un gato, un caballo, un tigre, una mesa, una piedra! Un día intente ser una rosa. No os vais a burlar de mi verdad? Hice lo que pude. Me contorsionaba. Parecía de goma. La gente decía que era un convulsivo. Pero quería remontar el tiempo, deshacer mi trabajo, volver a vivir hasta antes del crimen. Remontar hasta el aire parece fácil, pero era mi cuerpo el que no quería pasar. Hice lo que pude: imposible, Se burlaban de mí en torno mío. No sospechaban el peligro hasta que se asustaron. Que baile! Si me hubierais visto bailar! ¡Cómo baile, muchachos, cómo baile!

Aquí el actor tendrá que inventar un baile que represente a OJOS VERDES intentando remontar el tiempo. Silencioso, se contorsiona. Intenta bailar en espiral, sobre sí mismo. Su cara expresa un gran dolor. MAURICIO y LEFRANC siguen atentamente este trabajo. OJOS VERDES (bailando).- Baila conmigo, Mauricio. (Le coge por la cintura y da con el unos pasos, pero inmediatamente le rechaza.) Lárgate bailas como en un bailongo. (De nuevo baila en espiral. Por fin el actor, jadeante, se para.) Y baile. Y entonces me buscaron. Me sospecharon. Después la cosa fue sobre ruedas. Hice todo lo que tenía que conducirme con la mayor tranquilidad del mundo a la guillotina. Ahora estoy tranquilo. Eso me alivia. El baile me alivia un poco, pero no del todo. Aun tengo la impresión de tener un peso encima. A veces me sofoco. Mi nueva vida empezara cuando me sienta completamente tranquilo. Completamente solo. Y mi mujer hará lo que yo, se calmará.

Verdad que si? ¡Julio!

Actor que representa Hamlet.

Ja no sóc Hamlet. Ja no represento cap paper. Les meves paraules ja no m'han de dir res. Els meus pensaments xuclen la sang a les imatges. El meu drama no s'acomplirà. Darrera meu estan muntant la decoració. Per gent que no té cap interès en el meu drama, gent a qui no interessa de cap manera. A mi tampoc no m'interessa. Jo ja no hi participo. (Maquinistes instal·len, sense que l'actor que representa Hamlet se n'adoni, un frigorífic i tres televisors. Soroll de la instal·lació frigorífica. Tres programes sense so.) La decoració es un monument. Representa, en una mida cent vegades més gran, un home que ha fet història. La petrificació d'una esperança. El seu nom es intercanviable. L'esperança no ha estat acomplida. El monument reposa a terra, enderrocattres anys després de l'enterrament oficial de l'odiat i honorat, pels seus successors al poder. La pedra és habitada. En els espaiosos forats del nas i les orelles, en els plecs de la pell i l'uniforme de l'estàtua d'erruïda, s'allotja la població més pobre de tota la metròpoli. L'esfondrada del monument va ser seguida, després d'un temps proporcionat, per la rebel·lió. El meu drama, si encara s'acomplís, tindria lloc durant el temps de la revolta.(...) El meu lloc, si el meu drama encara s'acomplís, es trobaria a les dues bandes del front, enmig del fronts, damunt d'ells. Dret i ensumant el tuf de la gentada llenço pedres a policies, soldats, tancs, vidre blindat. Miro a través dels batents de vidre blindat la gentada amuntegada i sento la suor de la meva por. Agito, estrangulat per les nàusees, el meu puny contra mi mateix, que m'estic darrera del vidre blindat. Em veig, agitat per la por i el menyspreu, entre la gentada amuntegada, escuma a la boca, agitant el meu puny contra mi. Penjo dels peus la meva carn uniformada. Sóc el soldat a la torreta del tanc, el meu cap es buit sota el casc, el crit ofegat sota les erugues. Sóc la màquina d'escriure, tanco el nus corredor, quan el capitosts són penjats, retiro el tamboret, em trenco el coll. Sóc el meu presoner. Nodreixo l'ordinador amb les meves dades. Els meus personatges són saliva i escopidora ganivet i ferida dent i gola coll i corda. Jo sóc el banc de dades. Sagnant enmig de la multitud. Aspirant aire darrera dels batents. Segregant mucositat de paraules sobre la batalla dins el meu núvol insonoritzat. El meu drama no s'ha acomplert. El text s'ha perdut. Els actors han penjat els seus rostres als claus dels penja-robes. Dins el tornaveu es podreix l'apuntador. Els cadàvers de pestilents dissecats a la sala no mouen ni un dit. Vaig a casa a matar el temps, d'acord amb el meu jo indivisible. (...)

No vull continuar menjant bevent respirant estimant una dona un home un infant un animal. No vull continuar morint. No vull continuar matant.

Trenco la meva carn lacrada. Vull viure dins les meves artèries, dins el moll dels meus ossos, en el laberint del meu crani. Em retiro dins les meves entranyes. M'instal·lo en la meva merda, en la meva sang. En alguna banda es trenquen cossos perquè jo pugui viure amb la meva merda. En alguna banda hi ha cossos oberts perquè jo pugui estar sol amb la meva sang. Els meus pensaments son ferides al meu cervell. El meu cervell es una cicatriu. Vull ser una màquina. Braços per agafar cames per a caminar cap dolor cap pensament.

Chris . *(Se levanta súbitamente de la silla. Toma a Will del cuello y se acercan a la ventana.)* Mira. Ahí la tienes. Londres. Abre bien los ojos, pequeño palurdo y observa. Londres de noche. Apagada pero a punto de encenderse, de estallar, de reventar ante tus propias narices. Desde esta orilla del Támesis puedes adivinar muchas cosas, pero no podrías creerlas si tus ojos de pueblerino te las mostrasen tal y como son en realidad. Mira hacia allá. ¿Has pasado una noche en Southwark? Casas repletas de gentes que apestan, que desconocen de quién son hijos y de quién son padres. Que se acuestan con sus hermanas y no pasan más de una hora sobrios. Si cruzas solo cualquier callejuela, puedes apostar que ése será tu último paseo. Sin embargo, ellos caminan felices, tranquilos, a veces eufóricos, como si estuvieran en Fleet Street el día de la coronación. ¿Conoces Tyburn? Allí están las mejores putas. Una noche con ellas y el pene se te caerá a pedazos. También puedes presenciar las ejecuciones. Tripas colgando, frailes ardiendo, ríos de sangre... ¿Nunca has ido a Deptford, en esta misma orilla? Puedes comprar todo lo que llega de América. Especies, tabaco, vino y unas hierbas que harían derretir tus sentidos de placer. Whitehall, allí se esconden quienes rigen el mecanismo oculto de nuestros destinos, el tuyo y el de todos los fabricantes de guantes de tu mísero Stratford. Ellos pueden verte; tú jamás a ellos. Todo está aquí, pero no vayas nunca desarmado. Esta es la ciudad de las putas, las damas más respetables de Inglaterra; los aduladores, los vendedores de honor y ¡Dios salve a la reina! Las tabernas más concurridas atestadas de ladrones y viciosos. Enfermos que vomitan en la calle; niñas que paren en las esquinas, rufianes que matan por un penique... ¿Has visto todo eso? Somos seres privilegiados, vivimos en la ciudad más viva del mundo. Una vieja alcahueta que oculta sus pústulas y maquilla sus arrugas. Ése es el encanto.

(LA NOIETA s'està recolzada a la paret, atemorida.)

El Germà . No em tinguis por, pollet meu. No et faré mal. La teva germana és una idiota. Per què pensa que t'estovaré? Ara ja ets una femella; mai no he pegat a una femella. M'agraden les femelles, és el que més m'agrada. És molt millor que una germana petita. És empipador una germana petita. Cal vigilar-la tota l'estona, tenir-li l'ull a sobre. I per protegir què? La seva virginitat? Quant de temps cal vigilar la virginitat d'una germana? Tota l'estona que he passat vetllant-te ha estat temps perdut. Em penedeixo de tot aquest temps. Em penedeixo de cada dia, de cada hora perduda posant-te els ulls al damunt. S'haurien de desflorar les noieta des que ho són, així deixarien tranquils els germans més grans, no haurien de vigilar res més i podrien dedicar-se a fer altres coses. Joestic molt content que tu t'ho hagis deixat fer per un paio, ara tinc pau. Tu fas el teu camí, jo faig el meu, jo ja no t'he d'estirar com un plom. Més aviat véns tu amb mi a fer un glop. Cal que aprenguis a no baixar més els ulls, a no enrogir-te, a atrevir-te a mirar els nois. Tot això s'ha acabat. Sigues més desvergonyida. Alça el cap, mira't els nois, a la cara, ho adoren això. No serveix de res ser tímida un segon més. Fes-te notar, maca, i de seguida. Abandona't a la natura, perd-te dins el Petit Chicago amb les putes, fes-te puta: Guanyaràs pasta i no seràs cap càrrega per a ningú. I potser et trobaré en un bar de putes, et faré un petit senyal, serem germà i germana de bar, és menys empipador i ens ho passarem molt millor. No perdís més el temps abaixant els ulls i tancant les cames, pardalet, no serveix de res. A més, el casament se n'ha anat a l'aigua. Valia la pena vigilar-te pel casament, valia la pena que abaixessis els ulls tímidament fins al dia del casament, però ara el casament se n'ha anat a l'aigua també: d'un sol cop com aquest tot se n'ha anat a l'aigua: el casament, la família, el teu pare, la teva mare, la teva germana, i jo me'n foto. El teu pare ronca de misèria, i la teva mare plora. Més val que continuïn roncant i plorant i fugir de casa. Pots tenir nens: és igual. Pots no tenir-ne, també és igual. Pots fer el que vulguis. Ja he acabat de vigilar-te, has deixat de ser una noieta. Ja no en tens edat, podries tenir quinze o cinquanta anys, és igual. Ets una femella i tothom se'n fot.

Va sovint a l'Òpera, vostè? Imagini's que hi va, per mi corn si vol aquest vespre, estrena amb funció de gala de "L'or del Rin". Mes de dues mil persones amb vestits de nit i vestits negres. Fa olor d'esquenes de dona acabades de rentar, de perfum i desodorant. La seda negra dels esmoquings brilla, el greix dels clatells brilla, els brillants centellegen. A la primera fila, el primer ministre amb la família, components del gabinet, la prominència internacional. A la llotja de l'intendent, l'intendent amb la seva muller, la seva amiga, la seva família i els seus convidats d'honor. A la llotja del DGM, el DGM amb la seva muller i convidats d'honor. Tothom espera Carto Maria Giulini, l'estrella del vespre. Les portes es tanquen silenciosament, l'aranya del sostre s'enlaira, els Llums s'apaguen, tothom fa una olor i espera. En Giulini apareix, Aplaudiments. Ell s'inclina. Els seus cabells acabats de rentar volen. Llavors es tomba cap a l'orquestra, les ultimes tossides, silenci. Ell aleja els braços, amb la mirada busca contacte amb el primer violí, un gest, encara una mirada, l'última tossida de totes....

I llavors, en aquest moment sublim, quan l'òpera es converteix en un univers i el moment en el moment original de l'univers, alia dins on tothom espera amb l'expectació mes tensa, retenint l'alé, i les tres filles del rin ja estan corn clavades darrera de la cortina tirada -allà dins, des de la renglera mes posterior de l'orquestra, des d'allà on són els contrabaixos, el crit d'un cor estimat...

Crida.

... SARAH!!!

Un efecte colossal! -l'endemà surt al diari, a mi em fan fora de l'Orquestra Nacional vaig a casa seva amb un ram de flors, ella obre la porta, em veu per primera vegada, jo estic alia plantat corn un heroi, li diu: "Soc l'home que l'ha compromesa, perquè jo l'estimo", ens abracem, unió, ventura, felicitat completa, el món s'enfonsa als nostres peus. Amen.

Naturalment, he intentat treure'm la Sarah del cap. Es probable que humanament sigui del tot imperfecta; de caràcter, un zero a l'esquerra; amb una mentalitat de poques Llums, sense esperança; gens a l'altura d'un home del meu format...

Perd després, a cada assaig sento la seva veu, aquesta veu, aquest òrgan diví. - Sap?, una veu bonica es en si mateixa subtil, la dona ja pot ser tan ximple corn vulgui, trobo jo, això es l'esgarrafos de la musica.

I després hi ha justament l'erotisme. Una esfera de la qual ningú no pot privar-se. Per un cop ho diré així: Quan ella canta, la Sarah, em traspassa de tal manera la pell que gairebé es una cosa sexual -per favor, ara no m'entengui malament. Però de vegades em desperto a la nit -bramant. Bramo perquè la sento cantar en somnis, Deu meu! Grades a Deu que tine les plaques acústiques. Estic amarat de suor, i llavors em torno a dormir -i em torno a despertar pels meus propis brams. I així va tota la santa nit: ella canta, jo bramo, m'adormo, ella canta, jo bramo, m'adormo i així successivament... Això es la sexualitat.

Però de vegades -ja que estem amb aquest tema- també se m'apareix de dia. Naturalment, només en la meva imaginació. Llavors... ara sona una mica còmic... em penso que la tinc al davant, molt a prop, com ara el baix. I no puc estar-me'n, l'haig d'abraçar... així... i amb l'altra mà així... en certa manera corn amb l'arquet... o a l'intrevés, així, corn amb el contrabaix per darrera, i amb la ma esquerra sobre el seu pit, corn en la tercera posició sobre la corda del Sol... fent un solo... ara es una mica difícil d'imaginar -i amb la dreta al voltant del davant amb l'arquet, així, per baix, i llavors així i així i així...

Amb grapades confuses, tragina per tots cantons sobre el contrabaix, despres hi desisteix, s'asseu en una butaca, esgotat, i es posa mes cervesa.